

ALARMA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Grupo Español)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCION DE GUERRA FRONTERAS. TRABAJO ASALARIADO!

3a Serie

Nº 10

1980

40 pts.

EDITORIAL

En ausencia de la revolución proletaria mundial, la crisis social que asfixia a trabajadores y explotados de todo el mundo sigue profundizándose año tras año. Lejana la instauración del socialismo, está ya próximo el reino de la barbarie. De suyo, los trabajadores sienten el filo de la barbarie día a día. La crisis de civilización de la humanidad se manifiesta en todos los terrenos: en el social, en el cultural, en el científico etc. La crisis económica que hoy padecemos no es más que otra expresión -bien cruel- de aquella crisis.

La crisis económica con sus secuelas más graves: el paro y la carestía de la vida, golpea a los trabajadores, hundiéndoles en la miseria un poquito más cada día. Pese a los catastrofistas de turno, el sistema no se hunde. El capital sigue obteniendo beneficios extraordinarios a costa de una sobre-explotación feroz de todos los trabajadores. El cierre de empresas, las quiebras, las suspensiones de pagos, la reestructuración de plantillas, el deterioro de las condiciones de trabajo etc. no persiguen otro objetivo que salvar el capital acumulado durante todos estos años por la clase dominante.

El capital ajusta su perspectiva, reordena sus piezas en el tablero de la lucha de clases y prosigue con sus brutales acometidas.

Sólo la clase obrera puede detenerlas. Los trabajadores no se resignan a su suerte (entre otras cosas) por que suele ser mala. Bien al contrario, resisten

y plantean la batalla por sus objetivos. Pero su respuesta presenta un as características determinadas. Las luchas actuales están atomizadas y dispersas, carecen de la más mínima perspectiva de centralización y generalización. Difícilmente la lucha de una empresa se extiende al ramo o a la zona. Nace y muere en la fábrica. Los viejos pero eficientes métodos de organización, extensión, generalización y radicalización parecen olvidados. La resolución de las luchas es poco menos que catastrófica. Con los métodos actuales, con la pasividad y el aislamiento, la batalla se libra... pero se pierde.

SUMARIO

Editorial	p.1
Nuestras direcciones	p.3
Comentarios al movimiento huelguístico en Polonia	p.4
Los trabajadores polacos contra el Estado patrón	p.7
Contra los sindicatos	p.9
Los sindicatos contra la revolución	p.10-12
Origen de la inflación	p.13-14
Tribuna abierta	p.15-16
FOR informa	p.16
Hemeroteca	p.17
Rutina y revolución	p.18-19
FOR informa.-Internacional.	p.20

La crisis pesa sobre la conciencia de los proletarios, pero esa es una cuestión secundaria.

Hay unos responsables directos de la actual situación del movimiento obrero en todo el mundo: los partidos llamados "obreros", los sindicatos y sus comités de empresa. El PCE, el PSOE, los parlamentarios quiero-y-no-puedo y la cohorte de sindicatos de pelaje vario son los auténticos responsables.

Su política capitalista de estado no tiene nada que ver con las necesidades inmediatas y mediatas de los trabajadores. Los intereses y preocupaciones de todas esas bandas políticas son antagónicas a los de la clase obrera. Parlamentos, gobiernos autonómicos, ayuntamientos, diputaciones, elecciones sindicales y otra basura al uso... ¿qué tendrá que ver con los intereses proletarios?. Bien está que la burguesía y la pequeña burguesía -la vieja y la nueva- se distraiga con semejante carnaval pero... ¿qué tiene que ver la clase obrera con tanto funambulismo?.

Los problemas son otros. El primero de ellos, el de la organización. Los trabajadores necesitan recuperar, urgentemente, su práctica de asambleísmo masivo y de elección de comités de delegados revocables para llevar adelante la lucha, coordinarla con las existentes en el ramo y la zona y extenderlas con decisión. Esa es su arma más preciada.

A una clase organizada hay que oponerle otra clase mejor organizada. A cada movimiento en el tablero de la lucha de clases hay que responderles con otro movimiento más audaz, recuperar la iniciativa y ganar la partida. La organización en asamblea de los trabajadores es hoy la premisa fundamental, para avanzar.

Hoy, un boicot consciente de las elecciones sindicales (ver este mismo número de Alarma) tiene su contrapunto en la cuestión de la organización.

A otro nivel, otro vacío fundamental de la hora presente, es el de la organización de los revolucionarios. En nuestra última editorial manifestábamos lo siguiente:

"Supera r la terrible atomización en la que se encuentran núcleos de trabajadores en sus lugares de trabajo; clarificar la gran cantidad de problemas organizativos y políticos que se presentan; examinar las lecciones del pasado; posibilitar la organización extensiva y profundización de los combates proletarios, etc. exige una organización. Frente a la meticulosa organización de los burgueses es imprescindible la organización de los proletarios. Las clases combaten encarnizadamente para vencer y para ello se organizan; sin organización la victoria no es posible.

Para esa victoria es imprescindible la organización de obreros revolucionarios, parte de la clase obrera en su conjunto, garanta nte rante de su memoria histórica, adalid de su conciencia, con un programa fundamentado y con la visión penetrante que hoy se requiere. Una organización para los ochenta infinitamente distinta a los partidos y grupos de los veinte y de las sectas mlagreras de toda la vida".

Entendemos que hay que dar pasos significativos en esa dirección. Esa es, a nuestro juicio, la mayor responsabilidad que los revolucionarios tienen con la clase obrera. Negarse a avanzar en esa perspectiva es jugar a favor del capital. Nadie aboga por un voluntarismo organizativista trasnochado. Sabemos que la materialización de esos pasos no depende, únicamente, de la voluntad subjetiva de los trabajadores revolucionarios; cincuenta años de contrarrevolución stalinista pesan como una losa en la conciencia de los mismos; pero cualquier iniciativa positiva en ese sentido debe ser valorada y aprovechada.

Nuestra división es la de la clase obrera y su división es la fortaleza de la clase



dominante. No hay ya subterfugio posible : la organización revolucionaria y sus presupuestos programáticos es el problema central de nuestra época.

La propuesta de Fomento Obrero Revolucionario es clara :

En torno a unos presupuestos programáticos imprescindibles -que deben ser discutidos y asumidos - en las fábricas, en los centros de trabajo y con los grupos revolucionarios existentes hoy, debemos nuclear una organización capaz de actuar positivamente en el actual cuadro de la lucha de clases.

Esa organización no es, de nuevo y una vez más, el inicio de un nuevo proceso, antes bien, es la culminación de otro proceso. Es el balance definitivo de partidos, sindicatos y grupuscillos sectarios y es la perspectiva de los revolucionarios capaces de pensar y actuar conjuntamente, aunque diferencias de análisis nos separen. Es el balance de una fracción de la clase que ha extraído costosas lecciones de su pasado reciente y es la perspectiva de los revolucionarios que quieren hacer la experiencia de una organización que no tenga nada que ver con

los leninismos, consejismos, anarquismos y autonomismos en desuso. Es la perspectiva de núcleos de trabajadores capaces de reflexionar, organizadamente, sobre su práctica, de extraer conclusiones teóricas y llevarlas de nuevo a la práctica. Es, en definitiva, la perspectiva de quienes quieren organizarse a imagen y semejanza de la clase obrera en lucha y llevar hasta sus últimas consecuencias el balance del partido político -cualquiera que sea su adjetivación- como órgano de dominación burguesa en el seno de la clase obrera.

Entendemos que ningún grupo revolucionario, comité de fábrica, núcleo de trabajadores, revolucionarios independientes etc. puede negarse a esta exigencia.

Que los revolucionarios se reagrupen, construyan su organización e incidan con éxito en la organización masiva de los trabajadores. Esa es la tarea esencial.

Desde nuestra editorial proclamamos con vehemencia una de las lecciones fundamentales de la historia del movimiento obrero:

O LA CLASE OBRERA SE ORGANIZA O NO ES NADA

FOR

Para mantener correspondencia con los diversos grupos de F.O.R. en el extranjero, escribid a:

1.- FRANCIA .

ALARME

Boite Postale 357
75625 Paris cedex 13.

2.- E.E.U.U.

FOCUS

Box 26481 Custom House
San Francisco
CA 94126 USA

3.- GRECIA

SYNAGERMOS

(de momento escribid a la misma dirección de FRANCIA).

ALARMA

PARA CORRESPONDENCIA Y
SUBSCRIPCIONES

ESCRIBID

(SIN OTRA MENCIÓN)

AL APARTADO 5355

DE BARCELONA

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota	500 Ft
Les syndicats contre la Revolution	300 Ft
Pro-segundo manifiesto Comunista	300 Ft
Parti-Etat	300 Ft
Llamamiento y exhorto a la nueva generación	50 Ft

La huelga en la costa báltica polaca y la situación subsecuente han creado una expectación y una simpatía en escala mundial, a gusto de cada consumidor. Gobiernos, partidos políticos, duros stalinistas incluidos, sindicatos, iglesia, derechas e "izquierdas" por igual, se hacen lenguas de la "madurez política", del "realismo", la cordura, etc... de los huelguistas, e incluso del partido que monopoliza el poder. Para todos hay, todos y cada uno se felicitan del desenlace "venturoso". Constituyen excepción los hombres del Kremlin con sus sucursales, que en ningún caso podrán sacar ventaja de lo sucedido en su feudo polaco.

Por nuestra parte, los revolucionarios, más allá de la simpatía o el vacuo elogio, vamos hasta la crítica sin ambages de ese movimiento. Por sus reivindicaciones ha sido anodino desde el principio hasta el fin, por algunos de sus aspectos demostrativos (ostentación de la efígie del papa, de crucifijos y vírgenes, de misas y confesiones callejeras, de obispos pasando en revista a los huelguistas como cualquier general sus tropas, de cantos del himno nacional, amen de las reivindicaciones pro-clero), la huelga no sólo se hace antipática, sino que toma contornos reaccionarios (sin nada que ver con las acusaciones de los tartufos moscovitas). Ha habido probablemente en ello el prurito de provocar a los gobernantes, supuestos ateos, de la manera menos arriesgada para los huelguistas y más inofensiva para los primeros. En efecto, el Partido-Estado gobierna con la aquiescencia más o menos refunfuñante de la iglesia y entre bastidores con su complicidad. Se vé inequívocamente a cada conflicto importante y lo confiesan altos jefes de uno y otro borde. El Primado intentó sin éxito por fortuna terminar la huelga tras las primeras concesiones. Eso dicho, los obreros sabían por larga experiencia que el gobierno tampoco. Cálculo oportunista por parte de los dirigentes huelguistas y de sus asesores intelectuales, muy en armonía con las reivindicaciones formuladas y con el mentido apoliticismo de la huelga, convenido por ambas partes. En ese aspecto, proclamemos inequívocamente nosotros algo muy importante hoy, universalmente silenciado: si la institución eclesiástica

tica, tan cargada de contenido reaccionario y de prácticas idem, encuentra ocasión de parecer liberal, débese indubitablemente a que el poder político en funciones, como quiera que se autocalifique, es aún más reaccionario que ella.

La influencia clerical y por su mediación la del Partido-Estado aparece incluso en las demandas económicas formuladas por el Comité Interempresas.

Múltiples conflictos entre el capital y sus explotados en países occidentales van más allá, encuentran idénticos argumentos en contra y, desde luego, menos acoso policíaco (mentiras, calumnias, falsificaciones, censura, aislamiento telefónico, interrogatorios amenazantes y detenciones) se trataría en ellos de una de las tantas huelgas que sirven a los sindicatos para consolidar su rango institucional dentro del capitalismo vendiéndole por enésima vez la fuerza de trabajo obrera. El Comité Interempresas de Gdansk, puesto ante el argumento: "la economía nacional endeudada y maltrecha, necesita ser salvada", pegó un patriótico giro y un tijeretazo a las reivindicaciones salariales. Ni a él ni a sus benditos asesores se les ocurrió replicar que esa economía sobre ser capitalista estatal y no socialista, despilfarrada en gastos de guerra y policía, en ocupaciones parasitarias, en boato y en corrupción de los funcionarios muchísimo más que lo reclamado por los obreros, sin mencionar el mordisco enorme, dado por Moscú a la plusvalía continuamente creada por los mismos obreros. Pero no se pueden pedir peras al olmo. La iglesia trabaja para sí, no para la clase obrera; mas su manobreo, lo único que nos ha demostrado la gran prensa, no consigue ocultar un mar de fon-

do tempestuoso. La asamblea de delegados de huelguistas ante la cual el cándido (¿o cuco?) Walesa dió cuenta de los acuerdos firmados, protestó, rechifló e incluso insultó a los firmantes obreros. Lo reclamado, tanto como lo negociado por los comités de huelga revela completa ceguera tocante a lo esencial para la clase explotada. Puede decirse, al contrario, que todo parecía estudiado para no atacar las estructuras del sistema económico-político, tranquilizar así en ese dominio a sus beneficiarios... y poner cataplasmas a la iracundia de los explotados. El gobierno se sabía amenazado. Desde antes de las primeras huelgas giró órdenes a los subjerarcas provinciales de adelantarse a posibles acciones obreras haciendo, al primer síntoma, concesiones económicas. Su preocupación principal, obsesiva consistía -y sigue- en que el proletariado no comprendiese que su situación material no puede cambiar en el fondo sin romper la estructura capital-salario sobre la cual está izado el poder político. Dicho sea en un pronto y como aclaración, el paso de la propiedad individual a la estatal, o lo inverso si se quiere, representa en economía lo que en los organismos la adaptación de una especie a su ámbito, el llamado ecosistema. La especie sigue siendo la misma. En ambos casos, el cambio estructural presupone mutaciones revolucionarias. Sabiéndolo el Partido-Estado, se ve en la necesidad de aceptar, como Franco pocos años atrás las huelgas económicas, otros sindicatos etc., para mejor condenar y prepararse a reprimir la huelga política. Así se ha conseguido, gracias al Comité Interempresas y sobretudo a los cristianísimos asesores del mismo, ladear ese potente movimiento en el sentido político más negativo, por no decir el más reaccionario posible.

No hay la menor exageración en lo dicho. Nunca un proletariado en plena actividad ha suscrito una garantía de monopolio del poder al poder existente. Es lo que ha hecho el Comité Interempresas del Báltico -y otros por mimetismo- firmando el acuerdo con el Partido-Esta-



do propietario del capital. De propina, le promete la futura abstención política. El valor efectivo de tal compromiso se revelará evidentemente nulo pronto, pero pone de relieve la enorme contradicción entre la pujanza y el espíritu del movimiento y la dirección huelguística. Durante semanas, el gobierno retrocedía hora tras hora, marchaba sobre ascuas, no sabiendo donde poner el pié, sin otro objetivo que obtener la vuelta al trabajo en las industrias del Báltico, a fin de embridar el movimiento general y revolverse después contra él. En ese momento excepcionalmente propicio para proclamar el derecho soberano de la clase obrera a ejercer todo el poder político y a regir la economía expulsando a sus ocupantes actuales, el Comité Interempresas se rinde ante éstos, les certifica el monopolio del poder, pone fin a la huelga. Y cree salir triunfante con un derecho de huelga y unos sindicatos "autónomos" que serán, en el menos malo de los casos, nuevas ataduras claveteadas a la clase explotada entera. Esa precisamente ha sido la historia de las Comisiones Obreras que algunos opositores no ensotados ensalzaron como ejemplo a seguir. En Polonia, como en España bajo Franco, el poder ha consentido sindicatos "libres" con objeto de conseguir una disciplina aceptada en la producción de plusvalía, que los sindicatos oficiales, odiados, no estaban ya en condiciones

de imponer. Se revelarán allí no menos cómplices gubernamentales que las Comisiones stalino-católicas españolas, dichas obreras. En última instancia, cualquier sindicato sin excepción presupone la existencia de una clase explotada, a su vez requisito y demostración de la existencia del capital. Y en la hora actual, "las conquistas de salario" no son tales, puesto que llevan por contrapartida un beneficio muchísimo mayor del capital, además de que éste dispone de todas las triquiñuelas necesarias para anularlas. Para la clase obrera y en escala mundial, una sólo reivindicación económica es urgente, y de gran transcendencia en países hipócritamente dichos socialistas. Esa reivindicación, la decisiva, es la apropiación y la gestión de producción y distribución por la colectividad trabajadora, irrealizable sin la toma del poder político. Entonces, el proletariado se encontrará en condiciones no de negociar el cuanto y el cómo de su propia explotación, no en condiciones de pedir sino de decidir según conveniencia propia. En nuestra época no existe otra conveniencia social.

Un paso dado en dicho sentido, o siquiera llevar a la consciencia de todos tal exigencia histórica, habría supuesto, si, una grandiosa victoria de los huelguistas polacos, y también del proletariado internacional. Probablemente la mayoría de los obreros polacos lo comprende, siquiera nebulosamente. El hecho es que Comités Interempresas y sus asistentes intelectuales lo ignoran o quisieron ignorarlo. Ha habido en ello prevaricación, cuando no componenda secreta.

No se busque explicación en el desquite ideológico de los obreros, ni tampoco en los tanques rusos, siempre al acecho. La causa principal reside en los intereses de la iglesia, bien palpables a través de los Walesa y otros curas Gapon de por allí(1). La iglesia ha abrazado la razón de Estado del Estado stalinista polaco, mera resonancia de la razón de Estado decidida en el Kremlin. Personajes oficiales lo han dicho y repetido durante el mes de agosto. Símbolo de la trama en que está enredado el proletariado polaco es que el nuevo primer jerarca dictador, Stanislaw Kania, organizador de la visita del papa, se haya hecho merecedor de tal ascenso por haber tenido a su cargo, a satisfacción general, los asuntos militares, policíacos y eclesiásticos. He ahí una invasión, la de primera línea. La segunda son dos divisiones rusas y un destacamento aéreo acuartelados de antiguo en Polonia. Moscú no necesita más, salvo si se tambaleasen sus gobernantes súbditos.

De conserva con estos va siempre su dominio, tropas incluidas. Pasar al bloque occidental con su mentido socialismo a cuestas, Warsovia no puede soñarlo, por carencia de las condiciones territoriales de Yugoslavia o las demográficas de China.

Comités interempresas, iglesia e intelectuales no han sabido hacer otra cosa que cantar el himno nacional, agachar la cabeza y abandonar a la real gana de Moscú y lacayos libertad de falsificación de acción. Nadie ignora que Moscú tiembla de pánico ante la posible propagación de sacudidas proletarias como la de Polonia; no sólo a otros países de su coto sino a Rusia mismo y a los soldados de su ejército.

Mientras no ocurra así, le será juego fácil vaciar de contenido cualquier movimiento obrero o reprimirlo. Sus criminales intervenciones militares no podrán ser impedidas, menos desbaratadas al producirse sino por la acción conjunta, internacionalista, de los diversos proletariados el ruso en primer término. Pero ninguna voz, en ninguna parte ha reclamado solidaridad, apoyo activo de los explotados de oriente y de occidente. ¿Por táctica prudente ante la amenaza? En manera alguna; si por miedo a un gigantesco alud revolucionario que podría arrollar todos los regímenes del sistema capitalista desde Moscú hasta Lisboa o Londres. Pese a todo, lo que no se ha oído zumba en el aire, por que lo piensan millones y millones de obreros de la Europa oriental, no sólo en Polonia, y lo presienten en Europa occidental. La huelga polaca sobrepasa muy de largo sus reivindicaciones y su untosa presentación. Ha metido por los ojos a muchos atardados lo que se negaban a ver y muy particularmente ha creado un estado de ánimo allende sus fronteras preparatorio de futuras acciones insurgentes del proletariado por encima de naciones y de bloques militares. Quizás ningún otro proletariado más que el ruso ha admirado la huelga polaca y aspira a ir más allá. Lo que la humanidad porta en su seno como necesidad histórica de

nuestros días, la revolución proletaria saldrá a flote pese a la muerte y a la parálisis con que la amenazan tanques y crucifijos.

(1) Pope ruso que condujo una gran manifestación pidiendo "al padrecito zar" ayuda a los miserables. La guardia imperial hizo una carnicería. Estalla la huelga general, iniciada en Lodz (Polonia) y la revolución de 1905.

Septiembre 1980. G. Munis.



El grupo F.O.R. de Barcelona ha querido tesificar, brevemente, algunos aspectos de la movilización de los trabajadores polacos con el objeto de matizar nuestra posición sobre tan importantes acontecimientos que en cuanto a análisis difiere en parte de la expresada en este mismo número de Alerta por el compañero Munis. Un programa común no comporta necesariamente un análisis común en todas las ocasiones. En otras palabras, las diferencias de análisis de una realidad determinada no conllevan distintas posiciones programáticas. Independientemente de ello, F.O.R. suscribe el artículo de Munis en sus términos generales.

1. Hay diferencias sustanciales entre la movilización de los trabajadores en un régimen capitalista y en un régimen capitalista de estado. Los esquemas de movilización y respuesta de la clase obrera polaca han de ser distintas a los de los trabajadores americanos, por ejemplo. Las convulsiones constantes en los países del Este (Alemania, Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, URSS) tropiezan con grandes dificultades. Estas nacen de la peculiar forma de dominación del sistema capitalista a través de su clase dominante, que adquiere rasgos muy peculiares--rasgos, por otra parte, analizados detalladamente, en muchos de nuestros textos.

La clase obrera ha de empezar comprendiendo que el Estado-Partido comunista

es su propio patrón, aquel que le extrae la plusvalía para generar la correspondiente acumulación de capital y en definitiva, posee las medidas de producción y la más absoluta capacidad de decisión sobre los mismos. La extrema sofisticación y perversión ideológica de los instrumentos de opresión y de represión del Partido-Estado comporta un obstáculo particular y gigantesco a la movilización de los trabajadores. El enemigo de clase va apareciendo nítidamente en tanto que enemigo, a medida que se combate. Así pues, ese combate adquiere unas características propias que los revolucionarios nos hemos de esforzar en interpretar, sin dejar de criticar todos los errores e insuficiencias.

2. Si bien el conjunto de la plataforma reivindicativa de los trabajadores polacos plantea muchos problemas, siendo reaccionaria en muchos de sus puntos, algunas de sus reivindicaciones son absolutamente correctas y eslabón imprescindible para continuar avanzando. El derecho de huelga, la libertad de asociación obrera, la libertad de expresión total, la amnistía para todos los represaliados por motivos políticos y laborales, incrementos de salarios, mejora de las condiciones de vida y de trabajo, etc. atentan contra un régimen bárbaro y degenerado y se inscriben en una lógica obrera de movilización política claramente progresiva.

3. El desarrollo de determinadas formas organizativas tales como la asamblea permanente con ocupación de fabricas, comites elegidos en las asambleas y coordinados entre sí y de determinadas formas de acción en cuanto a extensión y generalización de la lucha, colapso de toda actividad durante diecisiete días evidencian un significativo grado de organización a nivel de base de los trabajadores. Todo ello, aún teniendo en cuenta que el pactismo y el pacifismo a ultranza, han torpedeado de mano de los dirigentes vaticanistas la acción obrera. Justo en la delegación de la representación obrera a trabajadores vaticanistas y a intelectuales derechistas y conciliadores ha estribado la razón fundamental del fracaso de la huelga de los trabajadores polacos. De todos modos, los trabajadores han acumulado una experiencia política y organizativa muy rica. La próxima oleada de movilizaciones arracará de un grado de conciencia más avanzado.

4. Walesa, Wyszgnski, el Kopcio, el KPA, etc. son parte esencial del Partido-Estado: y la fracción del aparato encargada de lidiar con los trabajadores en lucha y obstaculizar en la medida de sus posibilidades el avance de los mismos. La iglesia católica con Wojtyla en Roma y Wyszgnski en Varsovia es el

aliado fundamental de los Giewel, Kania, Olszowski y la principal beneficiaria de los últimos acontecimientos polacos. Si los trabajadores quieren vencer, la Iglesia católica deberá perecer. Como en otras ocasiones, la clerigalla se opondrá con las armas en la mano si es necesario a los trabajadores insurgentes.

5. La aparición en las últimas semanas de un movimiento de huelgas salvajes boicoteadas tanto por el nuevo "sindicato libre" como el vijo "oficial" indican cual es la correlación de fuerzas actual. La clase obrera ha empezado a detectar su obstáculo más inmediato: la burocracia del Solidarnosc con su cortejo de asesores que no defiende mas que el paso de una forma de capitalismo a otra, del "estatal" al "libre". Los combalaches y negociaciones entre el Partido-Estado-Iglesia incluida y el clan de Walesa para solucionar los problemas artificiales para la legalización de Solidarnosc y evitar una nueva huelga general es expresión del terror común a la movilización autónoma de los trabajadores polacos; ese terror nace de su propia condición: la de defensores de la explotación del hombre por el hombre, no importa bajo que forma.

F.O.R.

CONTRA LOS SINDICATOS

BOICOT LAS Elecciones sindicales

¿Por qué el F.O.R. está por el Boicot?.

* Llamamos al boicot porque las funciones de los delegados, los comités de empresa, y las secciones sindicales estan orquestadas para anular a la asamblea de fabrica y los comites elegidos y revocables que son los únicos instrumentos de discusión-organización-acción libres e independientes de las presiones del capital, de su Estado y de sus partidos políticos.

* Propiciamos el boicot porque las elecciones sindicales conducen irremisiblemente a la creación de una burocracia permanente que, junto a los aparatos sindicales, impide la acción directa de los trabajadores, reduciendo su actividad al voto triannual desarmándolos de nuestro patrimonio histórico: la asamblea, la acción directa, la huelga salvaje, el sabotaje y la solidaridad de clase.

Una vez más, los medios de comunicación del Estado, la patronal y su prensa y la gran mayoría de partidos y sindicatos nos convocan a las urnas. Otra vez más, todos aquellos interesados en afianzar el orden capitalista reclaman solícitos, casi implorando, nuestro voto para perpetuar la integración de la lucha proletaria en las tramas de la delegación, de la pasividad y de la sumisión de los proletarios a las instituciones burguesas en la clase obrera y a sus agentes. Las elecciones sindicales suponen, en el seno de la empresa, la implantación del neocorporativismo burgues y los métodos parlamentarios que son la negación de las formas de organización y de los métodos de lucha de clases, de los que se dota nuestra clase cuando quiere liberarse de falsos tutores, de partidos y líderes que nos venden por unas migajas a cambio del orden y la productividad sacrosanta.

* Impulsamos el boicot porque la patronal y los sindicatos persiguen, a través de los comités de empresa la implantación de un sindicalismo a la europea - el único posible hoy - que impida la extensión, centralización y radicalización de los conflictos.

Los comités de empresa y con ellos los sindicatos, constituyen la garantía de la aplicación de los pactos sociales, del estatuto de los trabajadores, de las leyes anti-huelga todo ello firmado en nombre de la clase obrera y a sus espaldas. Comités de empresa y sindicatos son los instrumentos más adecuados para frenar el descontento de los trabajadores obteniendo lo accesorio y alejándonos de nuestro objetivo fundamental: la lucha anticapitalista.

* Boicotear las elecciones sindicales es un paso obligado en la perspectiva de destruir los sindicatos como expresión del enemigo más cercano que tenemos los trabajadores en las fábricas y en los centros de trabajo.

Los sindicatos son hoy en España, como en todo el planeta desde hace decenas de años, aparatos burocráticos que controlan y encuadran a la clase obrera. Se trata de instituciones defensoras de capital, con intereses propios en las mismas relaciones de producción capitalistas. Apoyan a sus partidos hermanos -USO/UCD, UGT/PSOE, CCOO/PCE, CNT/FAI - y buscan insertarse en el aparato burocrático y estatal de donde extraen sus prebendas. Para ello deben aumentar y perpetuar la división de los trabajadores, torpedear su acción directa y su organización independiente, mantener la lucha en la fábrica, evitando incluso la extensión al ramo. Hacen valer su autoridad entre sectores obreros para conseguir sus propósitos a cambio de maniatar a la clase que dicen representar. Para ser claros: los trabajadores debemos reconocer en los sindicatos a elementos de la contrarrevolución.

Hay que avanzar, pero hay que tener claro cómo. Frente a los comités de empresa y a las secciones sindicales debemos oponer nuestras asambleas y nuestros comités elegidos y revocables. Frente a la burocracia capitalista de estado, asambleas como libre expresión de los trabajadores, como órganos de discusión, planificación y acción y comités elegidos y revocables en los momentos de lucha, comités de delegados que no pueden actuar al margen del control directo de la asamblea. Así se expresa la clase obrera en lucha y sólo así puede librarse de una vez por todas de los mercaderes de la política.

¿Cómo avanzar hoy?. Celebremos asam-

bleas, aprobemos el boicot y extendamos a otras asambleas y a otros grupos de trabajadores nuestra propuesta. Cada trabajador enemigo de los sindicatos es un luchador contra el capital y por el comunismo.

Cada paso hoy es un salto mañana.

Ni una sola concesión, ni un solo respiro a los boicoteadores vergonzantes, la mayoría de los cuales nos ofrecen su recambio incorrupto: la CNT.

Frente a las burocracias corrompidas, las burocracias honestas; frente a las secciones sindicales amarillas, las secciones sindicales rojinegras; frente al capitalismo de estado, el anarquismo de estado. Anarquistas y marxistas críticos tratan de desenterrar el fantasma del sindicalismo revolucionario. ¡Vana y descabellada pretensión de restauradores de dogmas inservibles, muy propia de los que oficiaban como diáconos auxiliares de la conciencia proletaria!.

Las cosas son muy de otro modo. Los sindicatos fueron una de las formas organizativas de las que se dotó la clase obrera en la etapa del capitalismo ascendente - etapa caducada ya hace decenios.

Con esa organización los trabajadores pugnaban por mejorar sus brutales condiciones de vida y trabajo, sin ir más allá en sus objetivos en el terreno práctico a pesar de algunas proclamaciones aisladas.

El sindicalismo revolucionario cubrió su papel dignamente pero desde principios de nuestro siglo la situación es muy distinta. Luchar contra la barbarie capitalista exige una respuesta en el camino del comunismo en la que el sindicalismo aparece como una mera reliquia del viejo movimiento obrero hoy caduco y se opone ferozmente a ese objetivo.

Desde hace años cuando la disyuntiva se plantea entre revolución social y la barbarie en que estamos inmersos, las alternativas sindicales de cualquier signo y condición se alinean con la reacción y son esencialmente contra revolucionarias. No hay viejo mito capaz de alterar esa conclusión cimentada por múltiples derrotas de los trabajadores.

Abatir el capitalismo exige un nuevo movimiento obrero que rescatará de su pasado las armas que le sirvan para la lucha y enterrará todo aquello que la obstaculiza.

Compañeros,

contra la patronal, los partidos y los sindicatos

boicoteemos las elecciones sindicales.

LOS SINDICATOS

contra

LA REVOLUCION

PRESENTACION

El "gran público" ha debido esperar muchos años para conocer a Benjamín Peret, uno de los máximos poetas surrealistas franceses. El silencio a que ha sido sometida su obra está indudablemente en relación inversa a su calidad literaria.

No ha sido el poeta, excelente, el que ha mantenido en el ostracismo al hombre. Ha sido el militante revolucionario, el detractor del stalinismo el luchador en la revolución española el que ha superado y ocultado al poeta y escritor.

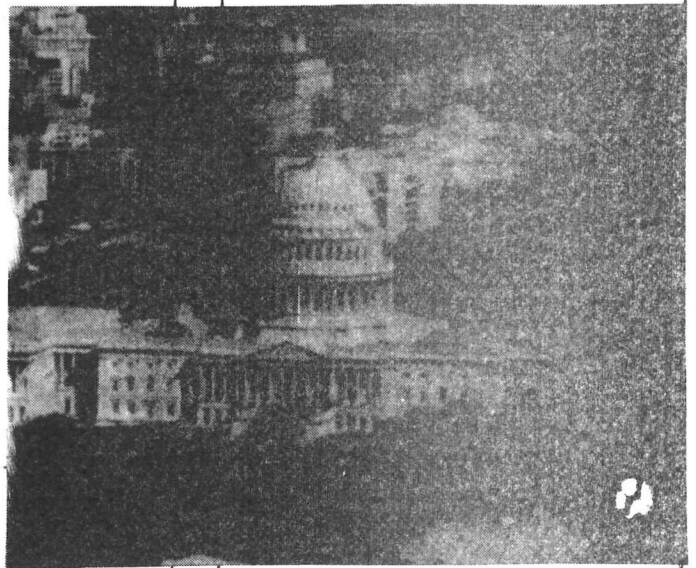
Su práctica antistalinista, sus escritos de apasionado luchador por la revolución social, sus críticas al servilismo stalinista de sus compañeros surrealistas, hacen de él, sin duda alguna, la figura más eximia de la generación por encima de todos aquellos "revolucionarios de opereta" en que quedaron reducidos, bajo el yugo del partido comunista, los otros surrealistas.

Tras su participación en la guerra y revolución españolas, vivió exiliado en México y Sudamérica colaborando estrechamente con la fracción que rompió con la IV Internacional denunciando su abandono del internacionalismo proletario, su defensa de los intereses capitalistas ante la Guerra Mundial y su paso definitivo al campo de la contrarrevolución.

En los últimos años de su vida perteneció al núcleo revolucionario que inició la edición de *Alarma*, constituyéndose en Fomento Obrero Revolucionario.

En este número de nuestra revista continuamos la publicación de los capítulos más interesantes del folleto "Los sindicatos contra la revolución", recopilación de los escritos sobre el tema sindical elaborados por los compañeros B. Peret y M. Manis.

Los sindicatos han llegado al término de su evolución independiente y desde 1914 han entrado en un nuevo período, el de su integración al estado capitalista. Tendían a él desde hace tiempo, pero fué menester la guerra de 1914 y los servicios que entonces prestaron al capitalismo en la Unión Sagrada para que el Estado les concediese cabida en sus deliberaciones. Verdaderamente es que así mostraban su poderío sobre la clase trabajadora y que por tal hecho se convertían en preciosos auxiliares del capitalismo. Debo señalar que el primer paso decisivo en tal sentido fué dado, en Francia, por Jouhaux, representante de los obreros cerilleros, trabajadores del más antiguo trust del Estado capitalista francés. Imposible ver en ello simple casualidad. Las nacionalizaciones (el monopolio de tabacos y cerillas no es otra cosa) confieren a la burocracia sindical perspectiva duradera en cuanto organismo particular de la sociedad capitalista, perspectiva de que carece por el simple ejercicio

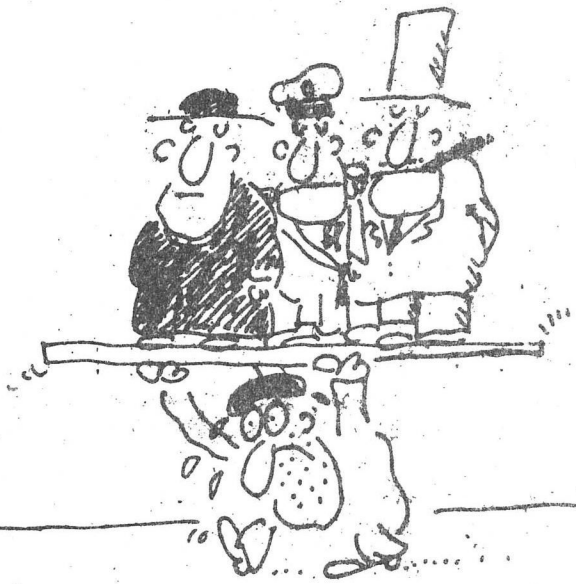


Vista general del Capitolio (Washington- USA), sede central de todos los sindicatos occidentales.

del sindicalismo. Los convierten en instrumentos directos del Estado, de igual modo que los jueces o los polizontes, Tal burocracia, al principio afincada en la economía, desde la cual actuaba sobre el Estado, se convierte en mecanismo auxiliar de ese mismo Estado, que controla toda la economía. En Francia, el control es todavía indirecto en muchos sectores, pero economía y Estado han fusionado ya en importantes dominios (eléctricidad, gas carbon, transportes, etc.) de forma que sindicalismo y Estado capitalista tienden a confundirse en un sólo cuerpo para instituir, como en Rusia, un capitalismo de Estado, aquel a que conduce automáticamente la evolución del capitalismo en trance degenerativo.

No obstante, el capitalismo está lejos de hallarse animado por un impulso único que tire de él en una sola dirección. Por añadidura, la relativa dependencia en que Francia ha caído por relación a Estados Unidos por una parte, por otra la división del mundo en dos Bloques rivales, más la ausencia de un poderoso movimiento revolucionario, no podían dejar de reflejarse en el sindicalismo, en la medida misma en que está ligado al Estado y en que junto con él, pesa con todos sus gravámenes sobre la clase trabajadora. La propia división del mundo en dos bloques tenía que acarrear inevitablemente, en tales condiciones, la división sindical. Conviene observar aquí que la escisión se produjo después de la guerra, en el momento preciso en que cada bloque concentraba todas sus fuerzas para lanzarse a la "guerra fría". Cualquiera obrero algo avisado sabe que hoy la C.G.T. es una simple agencia de la policía rusa en el seno de la clase obrera francesa que representa los intereses de una burocracia sindical (y política) ligada al capitalismo de Estado y al totalitarismo moscovitas de los cuales es ardiente propagandista. mientras que F.O. es un instrumento de Washington y de sus restos de capitalismo americanos infeudados a su estado. En cuanto a la CFTC representa bastante bien las tendencias neutralistas de parte del capitalismo francés que la guerra amedrenta y que cuenta con las oraciones del papa para evitarla.

Sabido es, también que los sindicatos, "apolíticos" en teoría, se han convertido en meras agencias de los partidos políticos dentro de la clase obrera. Pero es una política que la clase obrera no ha decidido, que le es impuesta desde el exterior. En cambio, el comité de fábrica está llamado a constituir, por su propia estructura, una especie de laboratorio donde se elaborará la política de la revolución social, a favor del despertar de la clase obrera a la vida social y revolucionaria que ese mismo comité favorece al máximo.



En tales condiciones, nada tiene de extraño que los obreros deserten de los sindicatos ligados a las diversas tendencias del capitalismo, sin que por ello se precipiten en masa a los de tipo de la C.N.T. por ejemplo. ¿por qué habrían de tener más confianza en un sindicato que en otro?. El que la C.N.T. esté dirigida por trabajadores revolucionarios honrados no garantiza lo más mínimo el que sea apta para desempeñar, llegado el caso, una misión revolucionaria ni tan siquiera que no genere como las otras centrales sindicales dado que es la estructura sindical misma la que sustrayendo los dirigentes al control de los trabajadores favorece dicha degeneración.

Es cierto, ninguna organización, por muy perfecta que sea y por lo bien adaptada que esté al objetivo revolucionario, es inmune a la degeneración. Conviene no obstante oponer a ésta el máximo de obstáculos. Ahora bien, el sindicato, en lugar de poner obstáculos a la degeneración, la facilita en todos los sentidos.

El sindicato se dió por objetivo la defensa de los intereses del trabajador en el marco de la sociedad capitalista. Cumplió ampliamente ese papel en el pasado entre 1890 y 1913 cuando tanto en período de auge como de crisis económica las huelgas arrojan un % de éxitos que oscila del 47,7 en 1911-13 al 62,3 en el período más favorable, 1905-1907.

Ignoro el porcentaje de huelgas victoriosas durante los últimos años pero seguro que en nada serán comparables a los de aquel período.

Mas aunque lo fuese, no por ello resultaría mejorado el nivel de vida de los trabajadores, puesto que el alza de precios precede siempre a la de los salarios que corren en vano a su alcance de modo que la distancia entre ambos aumenta en lugar de reducirse. La conclusión que se impone es pues que la lucha reivindicativa se transforma en vacuidad por no consentir la situación tan precaria del capitalismo la menor ventaja a los trabajadores.

A tal respecto ya no es la forma de organización la que está en entredicho ya que ninguna otra daría mejores resultados, sino el objetivo perseguido, inadecuado a la época presente y desproporcionado a los sacrificios y a los esfuerzos que exige. La huelga reivindicativa ha caducado, lo mismo que el sindicato del cual era su único objetivo. Se deduce que si el estado capitalista es incapaz de mejorar la suerte de la clase obrera ésta no tiene otro recurso que destruirlo. Pero no es el sindicato el que podrá dar cumplimiento a esta tarea puesto que concebido con vistas a la lucha reivindicativa en el marco del sistema capitalista, marco que no se propone romper en manera alguna. Hoy sólo el comité de fábrica está en condiciones de acometer con los trabajadores el asalto a la sociedad por que, célula revolucionaria actualmente, constituye al mismo tiempo y desde el momento de su creación, la célula social de mañana.

La degeneración de los sindicatos la caracteriza también la introducción en ellos, organismos económicos, de diversas corrientes capitalistas sindicando así lo arbitrario de la separación de economía y política. En la época en que Marx y Bakunin estaban de acuerdo, los sindicatos que preconizaban eran organismos económicos elaboradores de su política. Sólo después, a favor de la división del movimiento obrero, es cuando los sindicatos limitándose al plano económico se constituyeron en la forma hoy tradicional.

Era también en dicha primera época, el único medio de reunir a la clase obrera para la lucha reivindicativa que, en el espíritu de los sindicalistas de entonces constituía implícita o explícitamente el preámbulo a la lucha política. Sin embargo esa división ha sido siempre más aparente que real y profunda puesto que en su mejor época los sindicatos estaban animados de un verdadero espíritu revolucionario, dirigentes a parte. Ahora bien, la intervención política suprema es la revolución.

Por ejemplo, la F.A.I. española representaba, aunque lo negase, la organización política de la C.N.T. Era normal que en período de desarrollo continuo del capitalismo, el sindicato, situado en el plano económi-

co, ocupase el primer lugar; pero en pero en período de crisis no es lo mismo. Volviendo al ejemplo de la CNT-FAI, si en período de calma la FAI entraba en la penumbra y la CNT aparecía más visible en período revolucionario la FAI dirigía, lo que era natural.

No obstante, la relación entre la FAI y la CNT no era un resultado de la vida misma de la clase obrera pues la FAI representaba una minoría de la CNT, era orgánicamente exterior a ésta que de hecho asumía su dirección.

La política de la CNT era la de la FAI pero la CNT no fue llamada a determinarla sino a penas a aceptarla. Se trata por el contrario de llegar a una política decidida por la clase obrera y hoy no existen otras asambleas capaces de determinarla que las de los trabajadores reunidos en sus lugares de trabajo para expresar su voluntad y designar delegados que tengan por misión aplicar las decisiones tomadas.



ORIGEN DE LA INFLACION

" A 6.000 millones de liras asciende el corte dado a salarios y sueldos por el Gobierno, apoyado por los sindicatos. Ese corte, mejor dicho, esa rapiña la perpetran con el doble objeto de afianzar los beneficios de las empresas y de menguar el consumo interno", el alza de precios o inflación.

La noticia procede de "Bataglia Comunista" de Milán. Junio-Julio, 1980

Es el remedio universal del capitalismo en cada país para contrarrestar lo que llama inflación y su pérdida de competitividad exterior. Enjuague inmundo pues lo que gane y gaste la clase obrera es, en cualquier caso, muy inferior al producto de su trabajo. Imposible que de ella proceda una demanda que fuerce el aumento de los precios, a su vez efecto y no origen de inflación. Tal aumento, más o menos rápido, es incesante en todos los países. Lo engendra siempre el volumen de dinero circulante no cubierto por un trabajo productivo, directo o indirecto es decir creador de productos o de servicios sociales contribuyentes a la producción general. Caen en ese caso no sólo los astronómicos gastos militares y concomitantes policíacos y burocráticos con muchísimas otras actividades por completo parasitarias en administración, el llamado sector terciario, sino también en la agricultura y en la industria. Ascienden a millones en cada país las personas cuya capacidad de consumo, sin contribución creadora, pero muy por encima de lo que puedan consumir los obreros mejor pagados, ejercen sobre los precios una presión constante; de ahí la carestía.

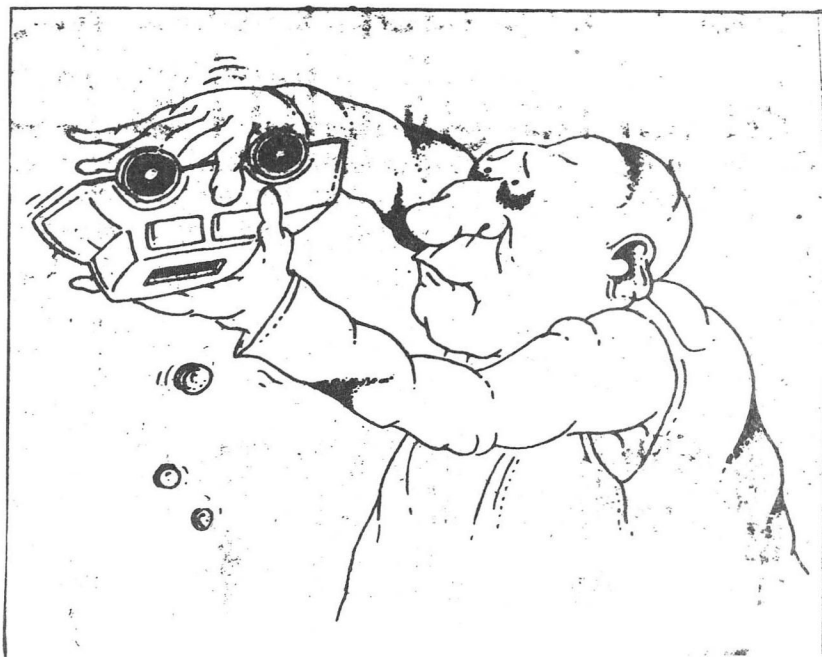
He aquí la inflación, muy en resumen.

Medidas gubernamental-sindicales cual la citada en Italia ocurren periódicamente en todos los países sin excepción. Su resultado es encubrir provisionalmente parte del proceso inflacionista, tajando los recursos de compra de la clase obrera. Pero, lejos de cegar esto la fuente de inflación le confiere pronto mayor caudal pues desplaza de abajo arriba la demanda sobrante de mereancias y el sistema continúa cultivando la proliferación de sanguijuelas de la economía, personas y unidades de la producción parasitarias o criminales.

Una lucha enérgica es susceptible de retener, en el mejor de los casos de aumentar, la capacidad de compra del proletariado. Caso ejemplar las huelgas de Polonia de este verano.

El centro capitalista de decisión se resarcirá indirectamente después por mil vericuetos sigilosos.

No puede subsistir él (no el país, como dicen) sin prolongar de una manera u otra el tiempo de trabajo impagado a la clase explotada, de donde manan plusvalía y productividad. En ciertas ocasiones y bajo determinadas condiciones, aunque cadavez menos, un capitalismo consigue moderar la inflación



aparente aumentando la productividad general y realizando extrafronteras (divisas) la plusvalía en ella contenida. Así ocurre en Japón , más que en Alemania Federal.

Lo que en verdad hace es desplazarla en la arena internacional y a costa de condiciones de trabajo de su propio proletariado , vecinas a la esclavitud legal. La productividad es convertida en un mito sacrosanto; obreros y empleados aceptan por contrato sindical obedecer a cuantos desplazamientos de lugar o de ocupación dicte el patrón. En muchas empresas grandes los trabajadores en formación cantan cada mañana un himno a la productividad. Pese a todo, el parasitismo, consumidor voraz, va agrandándose a la chita callando y prepara nuevos accesos de inflación visible.

Añádase al himno nipón la coletilla " socialista" y se tendrá el género gregoriano entonado a la productividad en los países en que el Estado es único o principal capitalista. Pero a estas alturas se trata, más en ellos de un sólo patrón, el partido-estado, explotador colectivo de la plusvalía. Lejos de cantarlo, el proletariado lo aborrece y, sobre todo , lo desobedece. Los obreros desprecian primas y ascensos.

Eso no restringe, es cierto, el libre ensanche del parasitismo general de inflación pero sí señala cómo impedir uno y otra: negarse a todo aumento de la productividad y a toda producción o trabajo que no sea en beneficio de cuantos efectúan una actividad útil. Pero resulta imposible sin suprimir la compra-venta de la fuerza física e intelectual de trabajo. La inflación, como cualquiera de los males y abominaciones de la sociedad actual, plantea al proletariado la necesidad de acabar con todo el sistema, en cada país y mundialmente, zona rusa y americana sin distinción.

Agosto 1980.



TRIBUNA ABIERTA

Tribuna Abierta, lo mismo que las páginas de nuestra revista están abiertas a todos los compañeros que quieran iniciar un debate "sobre las necesidades concretas que al proletariado militante se le plantean y, en especial, el problema de la organización de los revolucionarios".

Iniciamos en el presente número la publicación de textos recibidos.

Lo hacemos reproduciendo una carta que ha llegado a nosotros precisamente para esta sección.

Esperamos que lleguen más. En vuestras manos, compañeros, está el que la sección tenga o no vida.

No vamos a caer, en modo alguno, en la burda tentación de inventarnos textos.

Si recibimos correspondencia la publicaremos; si no enviáis textos, la sección no aparecerá.

CARTA A ALARMA: ¿MEJORAR LA REVISTA?

Tiempo ha que quería contactar con vosotros. Los motivos, deseos e intenciones eran muchos pero podían concentrarse en uno: la necesidad de expresión, de información veraz y crítica, de intercambio de opiniones y experiencias incluso de polémica y debate con vosotros y con todos aquellos a quienes llega esta publicación.

Seguramente es superfluo recordar aquí la función que todos y cada uno de los mal llamados medios "de comunicación" cubre para el capital. Perfectamente preconcebida y ladínamente ejecutada, como un medio más de represión, manipulación ideológica, sometimiento, anulación y "pasivización" resignada, ... la prensa y otros medios audiovisuales son, cada día más, un formidable "brazo armado" (y con qué baterías!) del capital en el Este y el Oeste.

Por eso alegra constatar que, pese a los obstáculos de todo tipo que se amontonan a su paso, la prensa obrera y revolucionaria sigue apareciendo.

Vuestra revista -y otras, poquitas, más- sigue saliendo... intentando convertirse en esa implacable señal de alarma que trunque el sueño fácil y confiado del capital y sus servidores de toda índole y, también, en ese dardo de alarma que sacuda y proporcione instrumentos a las conciencias de todos los luchadores que os leen.

Esa voluntad de ALARMA ha de suponer, creo yo, una constante e inflexible actitud de renovación, crítica y discusión de sí misma, también. De lo que un medio de expresión, como la revista, debe ser en sus contenidos, en su forma, en la manera de hacerla, de repartirla, ... etc. Por la evolución que se advier

te en cada sucesivo ejemplar que sacáis a la luz, me consta que os preocupa esa cuestión. Afilar al máximo y poner al total servicio los pocos instrumentos de que la clase obrera y los revolucionarios pueden, hoy por hoy, disponer, frente a la avalancha grosera de los medios de capitalistas de todo tipo (desde El País al Mundo Obrero, El Socialista, Combate o Solidaridad Obrera... etc) no es "moco de pavo". Es tarea árdua y difícil que exige, entre otras cosas, clarificación. Por ello, aprovechando el espacio que abris, destinado a Tribuna, (paso muy positivo, en mi opinión), me atrevo a proponer a todos, redacción y lectores de Alarma, la discusión, aportaciones, críticas... acerca de cómo mejorar, en todos los sentidos nuestra revista.

ESPERO CONTRIBUIR A ESTA TAREA EN VUESTRO PROXIMO NUMERO.

Nadia.

for informa

1) ACTO PUBLICO

En el presente mes de Noviembre vamos a celebrar un acto público donde expondremos nuestras posiciones ante las elecciones sindicales.

A dicho acto se invitará a todos los compañeros que estén dispuestos a discutir con nosotros una posición de boicot según las líneas trazadas en nuestro díptico sobre elecciones.

(Ver este mismo número de Alarma).

2) CIRCULOS DE DISCUSION DE NUESTRAS PUBLICACIONES

Hemos insistido repetidas veces - y no por un falso purismo - que estamos abiertos a la discusión de nuestras revistas y publicaciones con cualquier compañero o grupo que lo desee.

Próximamente iniciaremos ya, con algunos compañeros interesados en ello, la discusión de dichos textos, a través de Círculos de Discusión. De lo debatido en dichos Círculos informaremos puntualmente.

(SIGUE EN LA PAG. 20. CONTRAPORTADA)

HEMEROGRAFIA

ANIVERSARIO

TRES DE MAYO DE 1937

Fué una gran insurrección, un fulminante choque de armas en Barcelona y casi toda Cataluña; insurrección instantáneamente victoriosa, revolución huérfana, revolución perdida.

¿ Quién se acuerda hoy de las maravillosas jornadas de Mayo de 1937? Sólo quienes, comprendiéndolas, deseen repetir las conservando la victoria.

Se batió el proletariado en masa, como un solo hombre, sin consignas ni organización previa. Disparaba contra el partido de Moscú que ya había traicionado la revolución comunista española y se protegía con guardias civiles y de asalto.

Vencedor pocas horas después de iniciada la insurrección, el proletariado fue forzado a abandonar la lucha por una insistente campaña de la CNT a la cual pertenecía la mayoría de los insurrectos.

El terreno quedaba libre al partido de Moscú que desencadenó sobre los revolucionarios una represión coincidente con la de Franco.

La revolución había sido definitivamente derrotada y de ahí arranca la pérdida de la guerra civil.

Las insurrecciones de Berlín en el 1954, de Polonia y Hungría en 1956 tienen un antecedente superior en

las jornadas de Mayo de 1937. Yerran quienes presentan la insurrección de Budapest cual manifestación consciente de las tareas del proletariado frente a la contrarrevolución rusa, Lo que hubieran dado de sí Nagy y los intelectuales del círculo Petöfi, estalinistas de educación, está a la vista en la obra de su colega polaco, Gomulka. En la insurrección del proletariado catalán en 1937 no había la más ligera influencia stalinista, si quiera disidente, ni sombra de nacionalismo o de resabios democrático burgueses.

Fue escuetamente, la rebelión del proletariado contra el stalinismo como representante de la contrarrevolución capitalista de Estado. Algo que hubiera debido hacer, por ejemplo, el proletariado cubano, contra Fidel Castro.

Las jornadas de Mayo siguen siendo la acción más consciente y hermosa de los hombres del mundo: las masas acometiendo a tiros al postrer y más disimulado reducto de la explotación.

¡Salud a las Jornadas de Mayo!
¡Repitámoslas decisiva, mundialmente!

De Alarma, Mayo 1961.



RUTINA Y REVOLUCION

VIII

Cuando este número de Alarma aparezca, las elecciones sindicales en nuestro estado de las "autonomías" habrán llegado prácticamente a su fin. Suceda lo que suceda es decir gane CCOO, suba la UGT o se mantenga USO, lo auténticamente importante para todos ellos juntos y para sus patrones, los gestores democráticos del capital, es el que el índice de abstención (tónica general en las elecciones de todo tipo celebradas últimamente) sea lo menor posible. El Periodico, especialista del sensacionalismo, ponía no hace mucho en primera página el siguiente titular: "los obreros votan sin desencanto". Comparando las elecciones con un vulgar combate de boxeo de los Clay, decía "El duelo CCOO-UGT centra la atención".

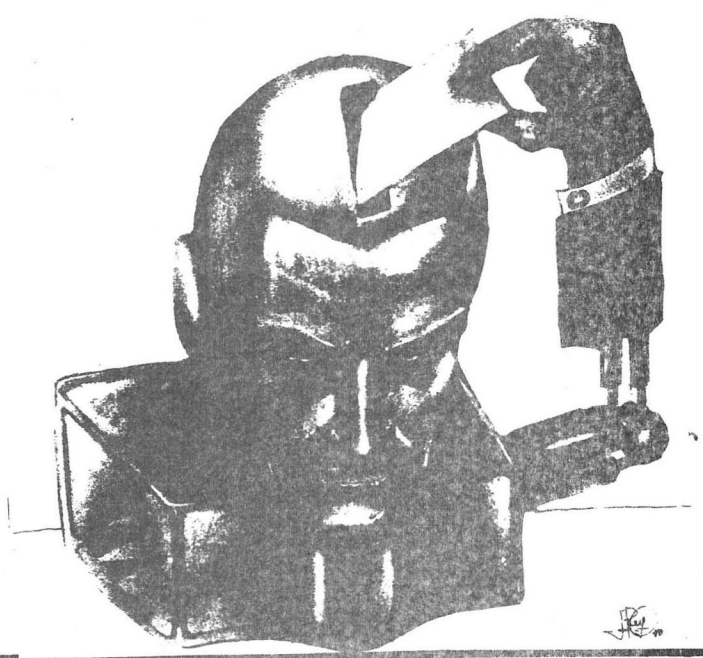
Un setenta y cinco por ciento votantes es señalado como un auténtico éxito contra el "pasotismo".

Todo ello con una clara intención: eliminar este "pasotismo", hacer olvidar el "desencanto" y provocar un alud de votantes que participen en el emocionante combate (falso a todas luces) entre CCOO y UGT. Nada más y nada menos. La propaganda de los sindicatos "obrerros" tiene la misma intencionalidad. Su propia existencia está comprometida en esa participación; si los obreros no votamos los sindicatos están de más; si negamos a los organismos capitalistas cualquier posibilidad de representarnos al negarles carácter de clase el sistema habrá perdido uno de sus pilares básicos: la mixtificación de la lucha de clases mediatizada en los sindicatos y comités oficializados.

No es pasotismo es desencanto. Lo malo es que ese desencanto no es razonado hasta sus últimas consecuencias y que la acción no se radicaliza. Tanto los que votan como los que se abstienen sin saber por que, sin razonar el por qué de su negativa es tan cayendo en la rutina del sistema que, indudablemente, acepta y es capaz de absorber un tanto por ciento de abstención (siempre que no sobrepase límites escandalosos). En realidad votar por que sí o abstenerse sin pensar las consecuencias activas a que esta postura lleva es dar, se quiera o no un voto indirecto de confianza a los esquemas del sistema y abandonar la revolución en los bra-

zos dulces de morfeo-rutina.

Otro tema que ahora apasiona (dentro de los límites razonables que impone la democracia) es la polémica del divorcio. La postura machista del polaco sportman que gobierna la iglesia católica, la carca verborrea de los obispos españoles, los vaivenes electorales de la UCD ante el tema y la tímida, respetuosa y jesuítica postura cuasi divorcista de los partidos de la oposición, de la izquierda respetuosa y democrática enmarcan un tema que tratado así cae casi en lo patológico. De nada vale que la prensa haya aireado como represalia ante la intransigencia de la iglesia sus sucios manejos en el tema y las pingües ganancias que obtenía vendiendo falsas anulaciones. Divorcio no, dice la iglesia. ¿Cómo va a decir que sí? Primero por que la moral católica, en su sentido más estricto y reaccionario es una defensa firme del esquema social al que pertenece y segundo por que el manejar y uti-



HEMEROGRAFIA

ANIVERSARIO

TRES DE MAYO DE 1937

Fué una gran insurrección, un fulminante choque de armas en Barcelona y casi toda Cataluña; insurrección instantáneamente victoriosa, revolución huérfana, revolución perdida.

¿Quién se acuerda hoy de las maravillosas jornadas de Mayo de 1937? Sólo quienes, comprendiéndolas, deseen repetir las conservando la victoria.

Se batió el proletariado en masa, como un solo hombre, sin consignas ni organización previa. Disparaba contra el partido de Moscú que ya había traicionado la revolución comunista española y se protegía con guardias civiles y de asalto.

Vencedor pocas horas después de iniciada la insurrección, el proletariado fue forzado a abandonar la lucha por una insistente campaña de la CNT a la cual pertenecía la mayoría de los insurrectos.

El terreno quedaba libre al partido de Moscú que desencadenó sobre los revolucionarios una represión coincidente con la de Franco.

La revolución había sido definitivamente derrotada y de ahí arranca la pérdida de la guerra civil.

Las insurrecciones de Berlín en el 1954, de Polonia y Hungría en 1956 tienen un antecedente superior en

las jornadas de Mayo de 1937. Yerran quienes presentan la insurrección de Budapest cual manifestación consciente de las tareas del proletariado frente a la contrarrevolución rusa, Lo que hubieran dado de sí Nagy y los intelectuales del círculo Petöfi, estalinistas de educación, está a la vista en la obra de su colega polaco, Gomulka. En la insurrección del proletariado catalán en 1937 no había la más ligera influencia stalinista, si quiera disidente, ni sombra de nacionalismo o de resabios democrático burgueses.

Fue escuetamente, la rebelión del proletariado contra el stalinismo como representante de la contrarrevolución capitalista de Estado. Algo que hubiera debido hacer, por ejemplo, el proletariado cubano, contra Fidel Castro.

Las jornadas de Mayo siguen siendo la acción más consciente y hermosa de los hombres del mundo: las masas acometiendo a tiros al postrer y más disimulado reducto de la explotación.

¡Salud a las Jornadas de Mayo!
¡Repitámoslas decisiva, mundialmente!

De Alarma, Mayo 1961.



RUTINA Y REVOLUCION

VIII

Cuando este número de Alarma aparezca, las elecciones sindicales en nuestro estado de las "autonomías" habrán llegado prácticamente a su fin. Suceda lo que suceda es decir gane CCOO, suba la UGT o se mantenga USO, lo auténticamente importante para todos ellos juntos y para sus patrones, los gestores democráticos del capital, es el que el índice de abstención (tónica general en las elecciones de todo tipo celebradas últimamente) sea lo menor posible. El Periodico, especialista del sensacionalismo, ponía no hace mucho en primera página el siguiente titular: "los obreros votan sin desencanto". Comparando las elecciones con un vulgar combate de boxeo de los Clay, decía "El duelo CCOO-UGT centra la atención".

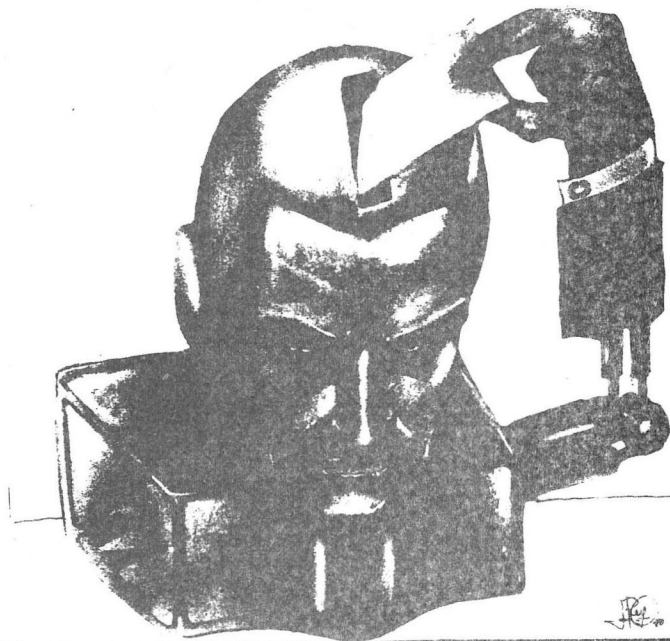
Un setenta y cinco por ciento votantes es señalado como un auténtico éxito contra el "pasotismo".

Todo ello con una clara intención: eliminar este "pasotismo", hacer olvidar el "desencanto" y provocar un alud de votantes que participen en el emocionante combate (falso a todas luces) entre CCOO y UGT. Nada más y nada menos. La propaganda de los sindicatos "obrereros" tiene la misma intencionalidad. Su propia existencia está comprometida en esa participación; si los obreros no votamos los sindicatos están de más; si negamos a los organismos capitalistas cualquier posibilidad de representarnos al negarles carácter de clase el sistema habrá perdido uno de sus pilares básicos: la mixtificación de la lucha de clases mediatizada en los sindicatos y comités oficializados.

No es pasotismo es desencanto. Lo malo es que ese desencanto no es razonado hasta sus últimas consecuencias y que la acción no se radicaliza. Tanto los que votan como los que se abstienen sin saber por que, sin razonar el por qué de su negativa es tan cayendo en la rutina del sistema que, indudablemente, acepta y es capaz de absorber un tanto por ciento de abstención (siempre que no sobrepase límites escandalosos). En realidad votar por que sí o abstenerse sin pensar las consecuencias activas a que esta postura lleva es dar, se quiera o no un voto indirecto de confianza a los esquemas del sistema y abandonar la revolución en los bra-

zos dulces de morfeo-rutina.

Otro tema que ahora apasiona (dentro de los límites razonables que impone la democracia) es la polémica del divorcio. La postura machista del polaco sportman que gobierna la iglesia católica, la carga verborrea de los obispos españoles, los vaivenes electorales de la UCD ante el tema y la tímida, respetuosa y jesuítica postura cuasi divorcista de los partidos de la oposición, de la izquierda respetuosa y democrática enmarcan un tema que tratado así cae casi en lo patológico. De nada vale que la prensa haya aireado como represalia ante la intransigencia de la iglesia sus sucios manejos en el tema y las pingües ganancias que obtenía vendiendo falsas anulaciones. Divorcio no, dice la iglesia. ¿Cómo va a decir que sí? Primero por que la moral católica, en su sentido más estricto y reaccionario es una defensa firme del esquema social al que pertenece y segundo por que el manejar y uti-



zos dulces de morfeo-rutina.

Otro tema que ahora apasiona (dentro de los límites razonables que impone la democracia) al país o países de nuestra nación es la polémica del divorcio. La postura machista del polaco sportman que gobierna la iglesia, la carga verborrea de los obispos españoles, los vaivenes electorales de la UCD ante el tema y la tímida, respetuosa y jesuítica postura cuasi divorcista de los partidos de la oposición de la izquierda respetuosa y democrática enmarcan un tema que abordado así cae casi en lo patológico.

De nada vale que la prensa haya aireado como represalia ante la intransigencia de la iglesia sus sucios manejos en el tema y las pingües ganancias que obtenía vendiendo falsas anulaciones. Divorcio no, dice la iglesia. ¿Cómo va a decir que sí?. Primero por que la moral católica, en su sentido más estricto, es una defensa firme del esquema social al que pertenece; segundo por que el manejar y utilizar las miserias sociales del sistema en propio beneficio ha sido y será una constante más de la iglesia.

Todos a su manera defienden el esquema social. Las relaciones capitalistas de poder la sumisión interclasista, la relación económica incluso en las relaciones morales afectivas.... Se trata de defender clara y eficazmente, lo más eficazmente que se pueda, la realidad socio-económica del capitalismo.

Unos lo hacen desde el punto de vista de lo permanente, de los "valores morales eternos" y otros adaptándose a la realidad de decadencia de esos mismos valores eternos (decadencia que es ya general y progresiva, inapelable) intentan mientras se mantenga lo esencial, variar las formas. Nada más.

Discutir lo accesorio, modificar aspectos... todo tiene un pase; más aún, es necesario para mantener la rutina de los elementos esenciales. Modificar sí.... pero sin cambiar lo esencial; es decir sin que se modifiquen las relaciones clasistas de explotación económica.

Lo esencial son las relaciones económicas y estas no pueden dejarse al azar o a la libre voluntad de las personas. Hay unas leyes económicas que determinan sin posibilidad alguna de libertad, las relaciones afectivas. De esto no escapa nadie. Y lo sabe la iglesia y las derechas y las izquierdas.... y lo sufrimos todos.

Inmersos en la rutina del "divorcio si-divorcio no", de las elecciones sindicales, de las luchas entre "CCOO-UGT", Iglesia-divorcistas etc.etc. nos están robando las posibilidades de revolución.

Es cierto que hoy la rutina domina nuestras vidas y lo hace en la misma proporción en

que abandonamos el ideal revolucionario dominados por la ideología rutinaria del capital.

Por esto, por que hablar de la rutina como contraposición a la idea revolucionaria puede a su vez caer en la rutina del sistema, esta sección (Rutina y Revolución) desaparece momentáneamente de nuestra revista.

Y lo hace en espera de tiempos en que la rutina sea menor, tenga menos poder en nuestras vidas; es decir, en tiempos en que el ideal revolucionario domine en nuestra sociedad.



3) FOR INTERNACIONAL

En los últimos días del pasado mes de septiembre y primeros de octubre, se reunió en Barcelona el grupo F.O.R. francés (Alarme) y un miembro del grupo F.O.R. griego (Sinagermos). Asimismo se presentó un informe del grupo FOCUS norteamericano (The Alarm).

El temario abordado por los compañeros asistentes a la reunión fue el siguiente:

- Situación actual de los distintos grupos F.O.R.
- La organización de los revolucionarios.
- F.O.R. Internacional.
- Acontecimientos en Polonia.

Las conclusiones podrían sumarse, más sucintamente, en torno a lo que sigue:

1. Reformulación de nuestros planteamientos políticos y organizativos en relación a nuestro trabajo teórico y práctico entre grupos de trabajadores, comités de fábrica, núcleos de luchadores y revolucionarios independientes. Una comprensión más acabada del movimiento de los trabajadores y el análisis de las raíces y consecuencias del aislamiento de los grupos revolucionarios más obliga a un planteamiento nuevo y audaz respecto a la organización. Con unos presupuestos programáticos. Fomento Obrero Revolucionario debe dar los pasos necesarios para configurar como una tendencia en el seno de una organización más amplia, nucleada en torno a los siete ejes programáticos descritos en Quince Tesis (texto del grupo F.O.R. español de próxima publicación) y con una vida política y organizativa propia.

2. Conformación de F.O.R. como organización internacional, entendiendo que nuestras posiciones políticas actuales y nuestra incipiente práctica, así como el convencimiento de la importancia de una perspectiva internacional acorde con nuestra concepción de la actividad revolucionaria, justifican y posibilitan este paso.

El texto Pro. Segundo Manifiesto Comunista (F.O.R. 1965) es nuestro punto de partida, la completa desaparición de las clases es nuestro punto de llegada.

3. Creación de una serie de instrumentos y mediaciones político-organizativas para plasmar con éxito los objetivos arriba apuntados.

4. En los análisis sobre el movimiento huelguístico polaco hubo un acuerdo amplio sobre las tareas de los revolucionarios en Polonia hoy y estricto en cuanto a las tesis programáticas a defender. No obstante, aparecieron diferencias analíticas en torno a los siguientes puntos:

- a) Características generales diferenciales de la movilización de la clase obrera en un país con un régimen capitalista de estado.
- b) Valoración de la plataforma política del M.K.Z.
- c) Actual correlación de fuerzas entre los trabajadores y el Partido-Estado en Polonia.
- d) Insuficiencias en las formas de acción y de organización utilizadas por los trabajadores polacos.
- e) Valoración de las movilizaciones obreras en el año 70.

El balance de las varias sesiones realizadas fue claramente positivo y se decidió fomentar con regularidad este tipo de reuniones que han de incidir en nuestra constante evolución de modo determinante. La próxima reunión internacional se celebrará en París durante el mes de enero 1981 y abordará, básicamente, dos puntos:

- Situación Internacional y
- La organización de los revolucionarios.